

# Las oscuras rutas de la red de tráfico de arte

Noah Charney tiene 28 años y es experto en robo de arte. Ha asesorado a Scotland Yard y, según él, el robo en Zúrich de cuadros de Monet, Cézanne, Van Gogh y Degas, valuados en más de 160 millones de dólares, fue hecho por la mafia internacional. Una historia que ya adelantó en su novela, *El Ladrón de Arte*.

Por Roberto Careaga C.

El 18 de marzo de 1990, dos individuos disfrazados de policías golpearon la puerta del Museo Isabella Stewart Gardner, en Boston. Era casi la una y media de la mañana. Demoraron segundos en maniatar al guardia y luego se relajaron: tomaron 80 minutos para llevarse un cuadro de Manet, otro de Vermeer, tres de Rembrandt y cinco dibujos a pastel de Degas, entre otras cosas. A pesar de dejar colgadas pinturas de Raphael y Fray Angélico, los ladrones salieron del museo con un botín de 300 millones de dólares. Hasta ahora, las obras están desaparecidas y nadie tiene idea de quién perpetró el robo. La policía estadounidense tiene varias hipótesis sobre el responsable: el Ejército Republicano Irlandés (IRA), traficantes de drogas sudamericanos o la mafia local. El escritor Noah Charney cree otra cosa: fue un encargo de un coleccionista de refinados gustos y billetera abultada que guarda los cuadros en su bóveda privada. Sólo él los contempla.

Pero Charney no es inocente. Le cuesta creer en el mito hollywoodense de los ladrones que roban para saciar sus ansias obsesivas de coleccionar grandes obras. Casos como el de Boston casi no existen. El cree que el móvil es únicamente el dinero. Y quizás habría que confiar en él: hace dos años dictó un seminario en la universidad de Cambridge sobre el tráfico de arte, que tuvo en primera fila a investigadores del FBI, Scotland Yard y los Carabinieri italianos.

## Detective Charney

Ahí está su mundo: a medio camino entre la academia y una oficina de detectives. Tiene 28 años y es uno de los mayores expertos en el tráfico de arte. Realizó estudios en historia y largas lecturas sobre los principales crímenes en el campo del arte, especialmente de los expedientes de la policía sobre los robos en el siglo XX en Europa. Escribió una novela, *El Ladrón de Arte* (Seix Barral, 2007), que si bien no logró el efecto -como él quería- de *El Código Da Vinci*, devela la trastienda de robos como el que el domingo pasado dejó al Museo E.G. Bührle, de Zúrich, sin cuadros de Van Gogh, Degas, Cézanne y Monet.

"La mayoría de los robos -cuenta a **La Tercera** desde Inglaterra- los cometen organizaciones criminales internacionales. Desvalijan museos tal como trafican armas y drogas, blanquean dinero y manejan prostitutas. No saben nada de arte, ni les interesa. En este mercado negro se mueven cada año entre 1.000 y 3.000 millones de euros".

En el robo en Zúrich actuaron exactamente esos ladrones, agrega: "Tiene todos los elementos de haber sido perpetrado por una organización criminal: un ataque *express* realizado



por enmascarados de arma en mano, que no les importa que suenen las alarmas. Que hayan robado obras ubicadas cerca de las puertas sugiere que este no fue un plan con compradores en mente. Simplemente se llevaron los cuadros más caros y más fáciles de sacar", dice.

En tres minutos, salen con millones de dólares bajo el brazo. Se acabaron los ataques románticos, como cuando en 1911 el cristalero Vincenzo Peruggia robó la *Mona Lisa*, del Museo del Louvre, alegando que pen-

las ventas leyendo el diario y se interesó. La mafia de Córcega en Marsella comenzó a robar Cézannes y Picassos en la Costa Azul, para culminar en 1976 con el mayor robo de arte de la historia en tiempos de paz: 180 cuadros de Picasso del Palacio Papal de Avignon".

A Charney no le sorprende el crimen de Zurich. Fue osado e impactante, reconoce, pero similar a los casi 100 mil que se producen cada año.

Según Interpol, los robos de arte ocupan el tercer lugar en el mercado,

"La mayoría de los robos de arte los cometen organizaciones criminales internacionales. Desvalijan museos tal como trafican armas y drogas, blanquean dinero y manejan prostitutas. No saben nada de arte", asegura Charney.

saba devolverla a Italia por el supuesto robo francés a manos de Napoleón. O cuando en 1907 se ligó al propio Picasso en el robo de unas estatuas ibéricas. Tras la II Guerra Mundial y los robos nazis, todo fue distinto.

"En 1961 -explica Charney- hubo una serie de récords mundiales de ventas en subastas. El Metropolitan de Nueva York compró un Rembrandt por un millón de dólares. Y obras de Cézanne y Picasso fueron vendidas a precios similares. Sin mucha originalidad, el crimen organizado supo de

detrás del tráfico de drogas y armas. Corren años complicados y Charney está dispuesto a entrar en acción. Hace un par de años fue consultor de Scotland Yard ante el robo de una escultura de Henry Moore, valuada en tres millones de dólares. Hoy afina los últimos detalles de su propia agencia de investigación: la Asociación para la Investigación de Crímenes contra el Arte, una fundación sin fines de lucro con base en Roma. Charney ya espera los llamados de las policías mundiales. **R**

## Mafias, marchantes y coleccionistas

A Charney le costó leer *El Código Da Vinci*. Como historiador del arte leía gruesos errores en cada página, pero como lector común y corriente no podía dejarla. Su plan fue lograr el mismo nivel de suspenso e intriga que Dan Brown, pero con datos reales al escribir *El Ladrón de Arte*.

"Toda la información sobre la historia del arte y los robos de obras fue investigada y está comprobada. Sin embargo, escogí algunos de los más intrigantes elementos de los crímenes de arte para contar una buena historia. Mi intención era escribir un libro divertido, un *thriller* inteligente sobre la trastienda del mundo del arte", explica Charney.

La novela arranca con tres robos simultáneos: un Caravaggio en una pequeña iglesia de Roma; el cuadro *Blanco sobre Blanco*, de Genevieve Delacloche, de una bóveda privada en París, y una misteriosa nueva adquisición de la National Gallery de Londres. Rápidamente los investigadores -una improvisada dupla de un francés con un británico- se dan cuenta que los tres golpes están conectados. Y la pista los lleva a una organización criminal internacional, en la que están involucrados famosos marchantes, casas de subastas como Christie's y coleccionistas millonarios.



### El Ladrón de Arte

Ed. Seix Barral, 368 páginas.  
21 euros en [casadellibro.com](http://casadellibro.com), más gastos de envío.